

4.5. DISCUSIÓN

Como ya hemos expuesto a lo largo de los distintos volúmenes publicados, y a raíz de los datos presentados en este trabajo -que confirman los ya disponibles de otros muchos análisis realizados con anterioridad-, podemos plantear de forma objetiva las siguientes reflexiones y/o consideraciones:

- Los resultados obtenidos del análisis realizado de un solo equipo, no es en absoluto exclusivo de éste. En los análisis realizados del resto de equipos comprobamos que porcentualmente, se obtienen parecidos resultados. Por ello podemos concluir que en ningún caso el déficit de juego que manifiestan los datos obtenidos, es específico de un determinado equipo, sino de las formas/condiciones que en general se desarrollan en el juego colectivo en la actualidad.
- La práctica totalidad de los errores manifestados se refieren a aspectos vinculados con la toma de decisiones. Cada uno de ellos podemos cuantificarlos y relacionarlos con alguna de las consignas de los correspondientes Fundamentos Universales. Este hecho nos permite concretar los aspectos que debemos corregir en el entrenamiento y programarlos para mejorar la eficacia de nuestro juego colectivo (tanto en el ámbito amateur/profesional como en el de un proceso formativo).
- Nos parece muy importante remarcar la objetividad del análisis realizado, ya que nos permite relacionar directamente cada error detectado Y contabilizado como pérdida por una decisión colectiva incorrecta, con un determinado fundamento (y alguna/s de sus consignas). De este modo, al evaluar lo ocurrido en las imágenes de cada unidad de competición, podremos, sin ningún tipo de dudas:
 - **En ataque:**
 - Determinar objetivamente la causa de la pérdida.
 - Determinar objetivamente la relación de esta pérdida con un fundamento concreto.
 - Tener la certeza de que si se hubiese aplicado el fundamento correctamente, no se hubiese perdido la posesión de balón en esta situación de juego.
 - **En defensa:**
 - Determinar objetivamente el error que permite al contrario controlar el balón en las diferentes sub-fases defensivas.
 - Determinar objetivamente la relación de este error con un fundamento concreto.
 - Tener la certeza de que si se hubiese aplicado el fundamento correctamente el contrario no habría conseguido el control del balón en las distintas sub-fases.
- Al tratarse de un equipo profesional los errores de ejecución tienen una mínima incidencia, por lo que no influyen de forma perceptible en el rendimiento del equipo, motivo por el que obviamos comentarlos (acciones técnico-tácticas). Por contra estos

errores sí deberán ser tenidos en cuenta en los análisis de equipos pertenecientes a un proceso formativo y/o a los de Alto Rendimiento.

- Las conclusiones del análisis presentado nos confirma que, incluso en las competiciones y equipos de máximo nivel, se manifiesta un bajo nivel en el rendimiento del propio juego (dado el número de errores detectados que provocan la pérdida del balón, o que facilitan la finalización de adversario). Sin embargo, lejos de que esta situación nos lleve a analizar las causas de este nivel de juego, se ha llegado a considerar que se trata de algo “normal”, incluso consustancial al propio fútbol, con la única, famosa e inespecífica “argumentación” de que “fútbol es fútbol”, “en el fútbol ya está todo inventado”..., que se ha convertido en una de las causas para que aparezca el inmovilismo existente en nuestro deporte.
- Parece claramente contrastado que:
 - Lo que provoca este bajo nivel de juego está relacionado con la toma de decisiones en el ámbito colectivo.
 - En ningún caso este aspecto se contempla como necesario, ni se incluye:
 - En los procesos formativos (aprendizaje del fútbol).
 - En los de máximo rendimiento (desarrollo del juego).
- La principal razón que provoca la manifestación de estos errores radica en trasladar la responsabilidad de esta toma de decisiones individualmente a cada uno de los jugadores, confiando que en cada una de las situaciones de juego que aparecerán en el partido, que presentan un nivel de complejidad extremo, sean resueltas a través, de manera prácticamente exclusiva, por decisiones totalmente individuales; es decir sin la existencia de criterios decisionales colectivos que apoyen, orienten, y que en definitiva faciliten la toma de estas decisiones. La imposibilidad de esperar resultados exitosos (y por tanto diferentes a los obtenidos en este análisis) basándonos en esas decisiones individuales, es que estas decisiones:
 - Deben ser tomadas de manera simultánea, casi en un mismo instante, por muchos jugadores a la vez.
 - Deben estar perfectamente coordinadas entre ellas.
 - Requieren que el jugador, previamente:
 - Perciba (*) a compañeros, adversarios, balón, aspectos espacio-temporales,...
 - Analice (*) toda la información percibida.
 - Decida (*) qué acción es la más eficaz para contribuir a la solución de la situación de juego en la que se encuentra.
 - Ejecute la acción decidida.
 - Debemos tener en cuenta que para realizar los cuatro puntos anteriores (expuestos de un modo ilustrativo pero no excesivamente preciso), el jugador:
 - Tendrá sólo unos breves segundos.
 - Deberá realizarlos para cada una de las situaciones de juego que se manifiesten en el partido.

- Deben ser tomadas de manera continua y coordinada con el resto de compañeros, aproximadamente cada cuatro-seis segundos durante todo el encuentro.

La conclusión a todas las circunstancias que condicionan la toma de decisiones colectivas desde una perspectiva individual no puede ser otra que la imposibilidad de que resulten correctas de manera habitual y frecuente durante todo el partido.

La única alternativa para mejorar la eficacia del juego del equipo es que existan y se compartan una serie de criterios decisionales colectivos básicos (fundamentos y sus consignas) que orienten, condicionen y que en definitiva faciliten al jugador esa toma de decisiones.

Por tanto podemos concluir que la existencia de estos criterios nos permitirá:

- En el ámbito de la toma de decisiones:
 - ✓ Exponer a los jugadores consignas concretas, precisas e inequívocas, de gran ayuda para que acierten en sus decisiones.
 - ✓ Detectar objetivamente los errores decisionales manifestados en la competición (en relación a los criterios establecidos).
 - ✓ Entrenar específicamente las decisiones erróneas manifestadas (que como hemos visto son la causa principal de las pérdidas de balón y de que se facilite la finalización por parte del adversario).
- En el ámbito de la ejecución:
 - ✓ Manifestar un mayor nivel de eficacia en las ejecuciones realizadas por el jugador (especialmente a nivel técnico).

En definitiva estos criterios decisionales serán el mayor punto de apoyo del entrenador para conseguir un juego colectivo notablemente más eficaz.

- La cantidad de errores detectados, aun tratándose de un equipo de élite, nos confirman la necesidad de plantearnos de forma objetiva las bases del entrenamiento ya desde el proceso formativo. Los resultados obtenidos, teniendo en cuenta que todas las consignas analizadas están descritas detalladamente y cuantificadas de manera precisa y objetiva, aportan una clara certeza sobre la importancia y la trascendencia de su aplicación.

Además esta certeza se refuerza de manera obvia y concluyente al observar que si en cada una de las situaciones de juego en las que se pierde la posesión del balón se hubiese decidido correctamente (y por tanto realizado la acción prevista en el fundamento) el balón no se habría perdido.

Es decir las 463 pérdidas manifestadas, por ejemplo, por no respetar la consigna: “cambios de orientación”, no se habrían producido. Exponiendo esta reflexión desde otro punto de vista que refuerza su especial trascendencia, es que si el jugador hubiese

crecido y aprendido a jugar a fútbol incorporando en su formación estos aspectos colectivos, difícilmente se habría manifestado la enorme cantidad de errores detectados en la toma de decisiones.

- Si partimos de la base de que estas consignas inciden directamente en la eficacia de nuestro juego colectivo (tanto en defensa como en ataque) y que se determinan a partir de la relación de los factores espacio-tiempo-oportunidad basados y vinculados con lo establecido en el propio reglamento del fútbol, entendemos que de la misma forma que aprendemos a jugar al fútbol con los pies, asociándonos con los compañeros, realizando acciones de colaboración y/o apoyos defensivos, etc., el aprendizaje y la propia actividad competitiva deberían comportar la incorporación de las bases en la toma de decisiones descritas en los fundamentos.
 - La causalidad de los errores de ejecución es tan poco representativa, que difícilmente mejoraremos el rendimiento del equipo trabajándolos y corrigiéndolos en los entrenamientos (consideración lógica si tenemos en cuenta el nivel de calidad de los jugadores de estas categorías).
 - Un porcentaje no superior al 10% de los equipos que participan en las competiciones de máximo nivel aun manifestando los mismos o parecidos déficits colectivos expuestos, alcanzan unos resultados superiores al resto. Este aspecto es debido habitualmente más a la calidad excepcionalmente superior de alguno/s de sus jugadores, que por el desarrollo de un juego colectivo eficaz.
 - La posibilidad de cuantificar objetivamente el error que provoca el déficit de eficacia en la actividad colectiva, permite al entrenador:
 - En el caso de un equipo de máximo rendimiento:
 - Incluir en el entrenamiento tareas para la mejora o rectificación de la/s causa/s concreta/s que lo provocan.
 - Mejorar el rendimiento del jugador/equipo (como consecuencia del punto anterior).
 - En los procesos formativos:
 - Programar y desarrollar los aspectos relativos a la toma de decisiones (Fundamentos Universales) para su aplicación y adquisición, aspecto que como ya hemos visto resulta especialmente importante.
 - Del mismo modo que en el entrenamiento corregimos un error técnico manifestado en la competición, por ejemplo una incorrecta recepción orientada que provoca la pérdida del balón, en las pérdidas ocasionadas por un error en la toma de decisiones colectivas –no vinculadas con las acciones de ejecución–, debemos establecer a que consigna corresponde y realizar las correcciones pertinentes.
- Al tratarse de un aspecto decisional deberemos establecer cuál es la causa que lo provoca:
- No reconoce la situación de juego.
 - No conoce o no ha interiorizado la consigna.
 - No reacciona ante una determinada situación de estrés.

→ No la ejecuta con la adecuada precisión.

→ No la realiza en el momento oportuno.

- Ante la lógica duda que uno puede plantearse, en relación a los motivos del porque hasta hace muy pocos años no se ha considerado la importancia del “juego colectivo”, entendemos como posibles causas:
 - La inexistencia de un verdadero y profundo proceso de investigación en este deporte:
 - La falta de medios y recursos tecnológicos (videos y especialmente imágenes en formato digital, programas informáticos de edición de vídeo, sistemas de filmación globales, ...) que permitieran un correcto análisis del juego.
 - La imposibilidad de detectar todas las circunstancias que acontecen en el juego con un análisis visual en directo.
 - La poca credibilidad que en el mundo del fútbol, hasta hace poco, se le daba a la investigación (entre otras causas porque en el fútbol “ya está todo inventado”...)
 - El hecho de considerarse como estilo básico y válido el juego directo (debido, entre otras causas, a la dificultad que provocaba en la mayoría de equipos el hecho de tener que utilizar terrenos de juego poco recomendables para el juego asociativo)
 - La creencia de que el juego asociativo únicamente se podía desarrollar con jugadores de un nivel excepcional.
 - El hecho de que el juego directo sea mucho más simple de desarrollar y que no precise de un análisis tan complejo (que como ya hemos comentado en el primer punto era imposible de realizar por los aspectos mencionados)
 - La propia formación del entrenador que, en la mayoría de los casos y como consecuencia de la ausencia de los procesos de investigación, no le aportaba los medios y/o conceptos que le permitieran avanzar en este ámbito.
- Finalmente, parece obvio que el desarrollo en el entrenamiento de actividades que permitan la mejora específica de estos aspectos para la toma de decisiones, nos obliga a desarrollar una metodología novedosa y específica que se base en la utilización de situaciones reales de juego (ver módulo 2.3. “Las Formas Didácticas”), no siendo suficiente ni adecuado cualquier otro método sectorial, estructurado, global, integrado, etc. que no permita identificar al jugador aquellas situaciones relacionadas con el espacio, el tiempo y el momento oportuno específicos en las distintas situaciones de juego que de forma interrelacionada y constante le aparecerán al jugador durante el partido.

En este sentido veamos en el siguiente apartado algunas consideraciones:

4.5.1 Notas correspondiente a una parte del contenido publicado en el volumen 3.1 de esta colección en relación a la metodología del entrenamiento

“La formación de los jóvenes futbolistas en Cataluña” (Robert Moreno, Rafa Pol y Alex Sans) y del artículo “Modelo Contextual Fundamentado” -2012-“.

¿En qué se basa el proceso de enseñanza-aprendizaje?

En nuestro país está de moda todo aquello relacionado con lo global, la complejidad, el trabajar de forma integrada (...) en resumen, todo lo que teóricamente puede quedar amparado por la frase propia de las ciencias de la complejidad que dice “el todo es más que la suma de las partes”. Dicho axioma “simplemente” nos indica que, si de la interacción entre las partes emanan propiedades no inherentes a ninguna de ellas, habrá que trabajar sobre esta interacción si queremos mejorar el comportamiento colectivo y sus propiedades.

Sin embargo el problema en el entrenamiento ahora mismo no es tanto de perspectiva, pues está muy extendida dicha visión “global” del entrenamiento, cómo del conocimiento sobre los principios funcionales de dicha interacción. Pues si bien es verdad que trabajamos en muchos casos sobre estas interacciones, lo hacemos sin conocer cómo se producen cambios eficientes en las mismas, por lo que resulta improbable una optimización de la dinámica colectiva del sistema.

Tal y como dice Scott Kelso “que el cuerpo humano tenga 790 músculos, 100 articulaciones que han coevolucionado en un entorno complejo, con un sistema nervioso que contiene 1012 neuronas y conexiones neuronales, con billones de receptores propioceptivos, y que podemos, en cualquier actividad humana, coordinarlo con la precisión que requiere para un buen funcionamiento, es simplemente un milagro que damos por sentado”. Y es verdad que a nivel individual, lo hemos entendido y aceptado bastante bien.

Cuando un jugador va corriendo y de repente recibe el balón, necesita que, con una precisión de milímetros y milisegundos se activen unas determinadas fibras musculares y se relajen otras para producir el movimiento preciso, que le permita ejecutar con éxito el gesto técnico adecuado para esa situación. Esa contracción de fibras irá coordinada (y esa coordinación será específica de ese gesto) con todos los sistemas energéticos que le aporten energía suficiente para realizar dicho gesto y con toda la actividad del sistema nervioso y perceptivo que le permite ajustar dicho gesto a las necesidades de la situación de juego. Y esto, en mayor o menor medida, lo hemos “integrado” bien en el entrenamiento.

Sabemos que no nos basta con entrenar vías metabólicas, que no es suficiente entrenar músculos, que resulta poco eficaz entrenar la técnica de forma descontextualizada (...) Pero tenemos un problema: las leyes interactivas que rigen el funcionamiento del individuo, gobiernan también el comportamiento de los equipos. Por tanto, no nos sirve entrenar sólo a individuos.

Por eso, señores, ¡a nivel colectivo tenemos un problema! Hasta cuando entrenamos el colectivo, ¡lo hacemos desde una perspectiva individual! Y cuando entrenamos lo individual de forma “integrada”, la escala colectiva queda totalmente desvirtuada. Trabajamos para mejorar la capacidad física individual del jugador, trabajamos para que él (como individuo) interprete el concepto de que cuando reciba el balón en un espacio con mucha densidad de jugadores y haya otro espacio con menor densidad de jugadores, juegue a ese segundo espacio, respetando la interacción entre los sub-sistemas neuromusculares y perceptivos que comentábamos antes. Y eso no deja de ser importante (...) Pero si todos hemos aceptado que no podemos reducir las propiedades del todo a la suma de las partes, lo que no tiene lógica es pensar que podemos reducir las propiedades del equipo a las capacidades de los jugadores.

Sin embargo, en la gran mayoría de situaciones “integradas” o “globales” de entrenamiento, la dinámica colectiva del equipo, esto es, la coordinación entre los diferentes jugadores, no tiene ninguna correlación con la competitiva. Es decir, estamos entrenando las partes sin tener en cuenta el tipo de interacción y relación que se producen entre las partes (...) A nivel colectivo estamos igual que hace unos años estábamos a nivel individual, cuando entrenábamos el consumo máximo de oxígeno sin atender a la coordinación de los diferentes sistemas energéticos para la realización de una tarea concreta. Ahora entrenamos jugadores sin atender a las propiedades emergentes del colectivo. Porque, obviamente, en ese entorno el jugador actúa en base a sus compañeros (...) pero el tipo de interacción es completamente inespecífica (...) como pasa con las vías energéticas cuando realizamos una carrera continua respecto a su funcionamiento cuando jugamos un partido de fútbol (...) ¡es todo un tema de estimular interacciones! ¡El gran cambio en el entrenamiento ahora debe ser este! Ya hemos aceptado que el todo es más que la suma de las partes en el individuo, y por eso lo trabajamos desde una perspectiva coordinativa ¡Hagamos la transferencia a la escala colectiva!

Simplemente hemos cambiado el punto de enfoque del reduccionismo. El objetivo del entrenamiento sigue siendo, en la mayoría de los casos, físico (sí, a través del juego, pero físico al fin y al cabo), técnico o táctico (entendiendo la táctica como algo individual, la toma de decisiones), pero pocas veces el objetivo del entrenamiento es la de mejorar los niveles y propiedades de la interacción entre jugadores, esto es, el juego colectivo.

Y ahí estará el verdadero entrenamiento. Si reconocemos que la suma del entrenamiento físico, técnico y táctico no es suficiente para cumplir con las exigencias y necesidades del entrenamiento y del juego, debemos entender que, a otra escala, sucede exactamente lo mismo. Los equipos poseen propiedades que escapan a las de la suma de las características de sus jugadores. Hemos visto en muchas ocasiones como jugadores que regatean en un equipo, no lo hacen en otro. Jugadores que marcan muchos goles en un equipo, y que al cambiar de equipo, dejan de hacerlo. Jugadores que son capaces de presionar con mucha intensidad defensiva durante todo el partido en un equipo, pero no en otro... Jugadores que son “buenos” en un equipo, pero en otro no tanto.

“El fútbol es de los futbolistas”, se escucha muy frecuentemente en debates futbolísticos. Sí, es de los jugadores ¿pero de qué jugadores? ¿Era el Milán de Kaka, el del Kaka del Madrid?

Por tanto, si los jugadores dependen de los equipos, el fútbol es de los equipos, no de los jugadores. Pensar lo contrario es caer en otro reduccionismo.

Por tanto, entendemos que más importante que entrenar jugadores y sus capacidades, es entrenar equipos y sus cualidades. Conseguir equipos que sean capaces de generar situaciones peligrosas en la portería rival y evitarlas en la portería propia. Y sobre cómo hacerlo, hay poco escrito...

Porque si no, hoy en día tenemos tareas de entrenamiento (como puede ser una posesión de 5 c 5 con 4 series de 4 minutos) con grandes requisitos condicionales, coordinativos, decisionales, etc. Pero en la que las interacciones inter-jugadores que fomentamos para solucionar esa tarea son las de acercarse al jugador para recibir, jugar a las zonas dónde hay gran densidad de jugadores, perfilarse para recibir de cara al pasador y no al espacio a atacar, defender el hombre sin importancia de la zona de progresión a cubrir... Y claro... el entrenamiento genera hábitos... ¿Cómo demonios le explicamos al jugador qué hábitos estamos fomentando a través del entrenamiento y sí debe adquirir, y qué hábitos fomentamos a través del entrenamiento y no debe adquirir? Sería como si entrenáramos el músculo en el gimnasio para mejorar su fuerza, pero no nos interesara que aumentara su tamaño, y pensásemos que como nuestra intención sólo va en el sentido de la fuerza, él sólo aumentará de fuerza, pero no de tamaño...

Y el problema no es hacer esto un día, una vez... ni dos! Ni tres! El problema es que esto sea la base de nuestro entrenamiento ¡Entonces sí tenemos un problema! (...) Siendo esto así, lo que pretende este libro es hablar sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje, entendiendo éste desde las ciencias de la complejidad. Y no ellas porque estén de moda, sino porque estas, "simplemente", estudian la realidad desde principios coordinativos, de interacción, y eso es precisamente lo que necesitamos...

(...) La creación de los Fundamentos del fútbol y el concepto de Juego Colectivo nos han dado respuesta a situaciones hasta el momento poco consideradas. Aspectos relacionados con los jugadores que no participan directamente en la acción con el balón, o aspectos de estructuras ofensivas y defensivas del bloque. Fundamentos que tienen en cuenta la complejidad del juego (...).

